

Palabras de la licenciada Margarita Zavala, esposa del presidente y presidenta del Sistema Nacional del DIF, durante la inauguración de la Primera Reunión Regional de Trabajo para la Integración Social de las Personas con Discapacidad y sus Familias.

Campeche, Campeche, a 10 de septiembre de 2008.

Muchísimas gracias, muchas gracias señor gobernador por recibirnos en esta bella ciudad de este bello estado.

Le agradezco mucho también a la maestra Carmita su esfuerzo, además ésta es la Primera Reunión Regional, así es que digamos es una de las distintas reuniones que vamos a tener, pero siempre la primera hay un esfuerzo más complicado, así es que lo agradezco muchísimo y también agradezco a la dirección del DIF del Estado por la realización de esta Reunión Regional y a cada una de las presidentas estatales del DIF, a Lourdes de Oaxaca, a Tere de Tabasco; a Roxana de Guerrero; a Narcedalia de Quintana Roo; a Guadalupe de Yucatán, a dos diputadas federales que están justamente en la Comisión de Derechos Vulnerables, tanto Laura Rojas como Marcela Cuén.

Y desde luego a las autoridades de Campeche que están aquí, el alcalde, su esposa, el presidente de la Gran Comisión del Congreso, la felicitación correspondiente a la reforma que se planteó en términos de personas con discapacidad y lo que significa para las leyes y desde luego al Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado.

Quiero también aprovechar para recordarles que van cuatro medallas de oro: Eduardo Avila en judo, Juan Ignacio Reyes en natación, Nely Miranda en natación, Amalia Pérez en pesas; dos de plata: que son Lenia Ruvalcaba en judo; Ángeles Ortiz en lanzamiento de bala; dos de bronce que es Doramitzi González en natación y Laura Cerero de levantamiento de pesas. Muchísimas felicidades a ellos.

Por el honor que tenemos de tener la oportunidad de hacerle un reconocimiento a un gran hombre, voy a dejar mi mensaje después de la inauguración, así es que me da mucho gusto inaugurar este día, el 10 de septiembre, los que puedan ponerse de pie, este 10 de septiembre de 2008, siendo las 11 horas declaramos inaugurados esta Primera Reunión Regional de Trabajo para la Integración Social de las Personas con Discapacidad y sus Familias.

Muchas gracias por estar aquí por el bien de México.

Estar aquí en este preciso momento, me resulta una ocasión muy distinta a la que pensaba hace unas cuantas semanas, algo así como si este evento, estas estuvieran incompletas.

Cuando se siente que falta algo, esto especialmente en este escenario es por un lado difícil pero por el otro, muy significativo; los seres humanos podemos

tener pérdidas o podemos tener carencias, una carencia es cuando algo no se tiene, lo debimos o lo pudimos tener, pero simplemente no lo tuvimos.

También podemos tener pérdidas, las cuales son lo que teníamos y que por alguna razón dejamos de tener, la rehabilitación tiene que ver con estos dos escenarios, pero muchas veces tenemos carencias y otras veces tenemos pérdidas.

Hoy en este estrado, a mi lado debería estar un hombre que se nos ha ido, hablo de alguien que consagró su vida a la búsqueda de la igualdad, quien se levantó en contra de la discriminación. Hablo de don Gilberto Rincón Gallardo, le conocí y le respeté a lo largo de mi vida, nunca se casó con las estructuras, lo hizo con las personas y con sus ideas.

Militó en todo tipo de organizaciones, en cada paso de los muchos que dio siempre estuvo comprometido con la igualdad, con la justicia, con el trato digno y humano.

Nunca buscó lástima, sino respeto. Quizá por eso tuvo tantos amigos porque fue un hombre pleno y verdadero, un hombre que nos enseñó con el ejemplo, nunca se redujo y nunca se redujo a las palabras a pesar de que era magnifico orador. Era un hombre que daba ejemplo a los demás.

No recuerdo exactamente el día que lo conocí, siento que formó parte de toda mi vida, me parece que me lo presentó Felipe, el presidente actual, cuando ellos fueron diputados o a lo mejor fue Carlos Castillo, pero siento que siempre lo conocí.

Era de esos personajes que cualquier joven que entrara a la política tendría que saber. Platiqué muchas veces con él, recuerdo que platicaba con esa mirada que a veces transmitía de haber cometido una travesura, que había apoyado a don Luis H. Álvarez cuando fue candidato a la Presidencia de la República.

Después fue miembro del Partido Comunista, Partido Socialista Unificado de México, que esto fue el PMS en donde ya lo aprendí a identificar y fué y perteneció al PRD.

Siempre fue a decir izquierda demócrata, es que tenemos a hombres y mujeres a las que con muchos otros les debemos la paz y el nacimiento de la democracia en nuestro país.

Estoy segura que don Gilberto Rincón Gallardo es uno de ellos. Me invitó al Centro Reforma, en la calle Romita, me trató aunque yo estaba muy joven, con la misma diligencia como trataba a personas ya académicas y analistas como era Alonso Lujambio, que ya tenía maestría y doctorado.

Cuando en esa época había muchos grupos fuera del diálogo para una reforma electoral, él invitó a dialogar y todos los actores acudieron a su llamado, porque todas sus cualidades las puso al servicio de México. Fue su inteligencia, que

era mucha, su generosidad que era del mismo tamaño, su comprensión, su capacidad de diálogo para saber incluso qué pedir y saber qué puede ceder el otro.

Su transparencia desde su mirada y en su hablar, tuvo desde luego muchos amigos que hoy hablan de él con grandes y elogiosos calificativos como la generosidad, la comprensión, la amabilidad, la convicción, la pasión.

De Gilberto Rincón Gallardo se puede decir muchas cosas. Tengo la certeza de que su figura seguirá siendo una referencia obligada en la lucha contra toda forma de discriminación. Unir el reconocimiento y la memoria en un evento como éste, en donde iniciamos varias reuniones nacionales de trabajo por todo el país, es un acto desde luego de justicia, pero también de agradecimiento.

Gilberto Rincón Gallardo fue un ejemplo de que en la construcción de un país nadie, nadie sobra, porque todos y todas estamos llamados a cumplir con nuestras tareas, él con su visión, su oficio y su vocación se entregó y luchó por sus convicciones y por un México mejor.

Reconocemos el día de hoy, a este mexicano ejemplar, especialmente porque dedicó parte de su vida a la lucha por la inclusión plena de las personas con discapacidad, por la tolerancia y por erradicar la discriminación en todas sus expresiones y por todas las polarizaciones que nos hacen tanto daño como nación.

No quiero dejar de resaltar este homenaje a la trayectoria de don Gilberto Rincón Gallardo sin extender un agradecimiento y un homenaje, también a su esposa la señora Silvia Pavón de Rincón Gallardo que nos hace favor de acompañarnos.

Y la verdad es que en la vida no crecemos como individuos aislados, somos mucho más que dos y somos también nuestra familia, así que le agradezco mucho también que esté presente a Silvia Lídice y a la nieta que también está presente.

Le agradezco mucho a Ernesto y a Martín Gerardo, los tres muchísimas gracias, así que el reconocimiento es para él, pero también para todo lo que rodeó y lo influyó y la familia que lo formó, en la que vivió y con la que compartió sus sueños. Muchísimas gracias por prestarnos tanto tiempo a su padre al servicio de México.

Yo recuerdo de él también el enorme esfuerzo que hizo no sólo por la democracia de este país, por el diálogo, por la paz, por la no violencia, por la reforma de las instituciones, sino también por las reuniones que hoy tenemos, su gran esfuerzo por la inclusión de personas con discapacidad, y su mejor expresión fue el convenio internacional, en la convención internacional de la que hemos hablado sobre las personas con discapacidad.

En el discurso que dio en la ONU, como representante de México, es un discurso excelente, pero hay dos párrafos que les voy a leer y que expresan quién era y por qué trabajaba.

El primero se refiere a la integración y a la celebración, es decir, el gusto y además el buen humor de celebrar cada vez que algo se logra, el segundo también me gusta, porque denota que era un trabajador incansable, a veces decía, pobre oficina, pobres hijos, porque no era alguien que le quedara tiempo para la ociosidad, sino para el trabajo.

Él decía, por eso, porque se aprobara la Convención, tenemos motivos para celebrar, celebramos que pondremos un alto definitivo a la ancestral discriminación contra las personas con discapacidad, celebramos que ahora empezaremos a transitar por el camino de la inclusión de todas y de todos, sin importar sus circunstancias, celebramos que tenemos un instrumento para cambiar la cultura de la lástima y la exclusión por la cultura de derechos y las oportunidades para todos.

Hoy celebramos con gozo, decía Don Gilberto, pero al mismo tiempo debemos también hoy mismo dar por terminados los festejos. A partir de mañana, inicia la segunda fase de este largo caminar, es imperativo actuar, cada estado deberá convocar a todos los actores, personas con discapacidad, funcionarios, legisladores, académicos para que sin pausa se establezcan las acciones que conviertan en realidad los derechos de este importante grupo.

Este largo caminar es lo que hoy en el DIF iniciamos y precisamente hoy, al iniciar los trabajos con estas mesas de discusión, con estas reuniones, se siente la presencia de Gilberto Rincón Gallardo, hoy continuamos nosotros su esfuerzo y avanzamos hacia la realización de su sueño, el cumplimiento de la Convención Internacional sobre los Derechos para Personas con Discapacidad.

Se nos fue, pero no se ha ido, todos aquí lo recordamos y lo sentimos en una reunión destinada al trabajo de la integración y la rehabilitación.

Retorno a la idea del principio a la aparente falta o a la sensación de que estamos incompletos, pero en realidad ya no lo veo así, porque no es así, nada faltó, todo está, está la presencia de quien hoy no puede acompañarnos en persona, pero que nos dejó su ejemplo, su compromiso, su entrega y sus ganas de vivir.

Agradezco a don Gilberto Rincón Gallardo su ejemplo, de la misma manera que agradezco a todos su participación para trabajar en un México más humano y más justo, un México que se crezca ante la adversidad y no uno que se amedrente, uno digno de las personas con discapacidad y a la altura de sus esfuerzos y de su ejemplo.

Y estas reuniones de trabajo van por usted, don Gilberto.